

La ciudad y la política: Guatemala y las urbes de la periferia latinoamericana ante el SARS-CoV2

MS.c Jorge Aragón
Investigador

El arte de la medicina consiste en entretener al paciente mientras la naturaleza cura la enfermedad.

Voltaire

Queremos empezar esta reflexión haciendo dos observaciones preliminares. La primera es que desde hace unos meses iniciamos una indagación en torno a la histórica relación entre el hecho urbano y la política donde, dicho en una palabra, nos interesa estudiar la ciudad en su dimensión de ethos integrador. Así, enfatizamos en los hábitos socialmente compartidos y el carácter simbólico de las ciudades, esos conjuntos culturales aglutinadores de prácticas no agrícolas, dedicados a la deliberación y el intercambio comercial, cuya lógica de organización siguió funciones teocráticas y mítico-religiosas, propias de las sociedades precapitalistas.

La segunda observación es que las transformaciones sociales que desde diciembre de 2019 está provocando el agente biológico SARS-CoV2 (responsable de la enfermedad respiratoria por coronavirus), conforman una preocupación mundial la cual, como investigadores científicos, estamos obligados a dedicarle toda nuestra atención con alto sentido crítico y de propuesta. Similar a lo acontecido con el MERS-CoV en medio oriente (2012) o las gripes A H1N1/09 (2009) y SARS-CoV (2002), esta nueva forma de coronavirus está teniendo un impacto histórico con grandes repercusiones para todos los países y, concretamente, para la población asentada en ciudades. Es evidente que su ámbito de influencia ya rebasó el estatuto puramente sanitario, perfilando escenarios de contracción y recesión económica a escala global. Por ello, las ciencias sociales tienen el compromiso de

ofrecer explicaciones y alternativas de solución para enfrentar la pandemia y sus efectos socioeconómicos.

Entender la crisis que plantea el agente biológico SARS-CoV2 exige dimensionar sus escenarios materiales y simbólicos de manifestación. Desde una perspectiva espacial que delimita el teatro de operación de la pandemia, vale señalar que la humanidad habita mayormente en ciudades, a razón de un 55% y con una tendencia que apunta a que para 2050 esa cifra se elevará al 68%. A lo anterior vale agregar que las tasas de crecimiento urbano son mayores en los países dependientes. Para las próximas décadas se prevé que nos seguiremos moviendo en un mundo altamente terciarizado, con un sector industrial y de servicios que continuará aprovechando las economías de aglomeración que ofrecen las ciudades.

Las lógicas de localización de las tecnologías de información y comunicación, seguirán demandando un uso intensivo del suelo urbano, sobre todo si pensamos en la inminencia de la habilitación de las redes 5G en un futuro próximo. Central resulta entonces pensar en la movilización humana, la que responde a las distintas escalas y necesidades dentro de esa complejidad socioeconómica urbana y periurbana, en la medida que la circulación tanto de personas como de mercancías, es imprescindible para la funcionalidad de las urbes tal y como las conocemos hoy.

El Siglo XXI será recordado como el giro urbano de la humanidad. Sin embargo, las ciudades también enfrentan serios retos históricos y distan de estar consolidadas como lugares plenamente seguros para el desarrollo de la vida humana. Probablemente el factor que conforme diferencias entre la ciudad del capitalismo periférico y las urbes de los países centrales, gire en torno a la capacidad de recuperación ante desastres, es decir, su resiliencia.

La situación en la ciudad dispersa del capitalismo periférico es particularmente grave debido a que este tipo de urbes acogen grados diferenciados de consolidación, hecho que impacta de forma negativa en la empresa sanitaria contemporánea. Esta se agrega como una preocupación más para ciudades que ya se encontraban en crisis, y está condicionando los tipos de respuesta adoptados, tanto por los gobiernos alineados con la Organización Mundial de la Salud (la nueva “policía médica”), como por la propia población.

Y es que la crisis que plantea el agente biológico SARS-CoV2 para las naciones periféricas, pone de relieve nuevamente el problema de las desigualdades, siendo el tema central la atención a la población ubicada en el sector informal de la economía. En América Latina se calcula que el sector informal abarca el 50% de la población económicamente activa. Para el caso de Centroamérica y República Dominicana se estima un 62%. En Guatemala esa cifra se eleva al 77%. A ello hay que agregar que el área metropolitana de la ciudad de Guatemala es el espacio donde se aglomera la mayor parte de la población económicamente activa del país, la cual es equivalente a cerca de 5.02 millones de personas, de acuerdo con el último censo de población. También, es albergue de conjuntos residenciales en situación de precariedad, de los cuales se calcula existen alrededor de 412 según un estudio del Banco Mundial de 2015, repartidos en los municipios de Guatemala, Mixco, Villa Nueva, Santa Catarina Pinula, Chinautla y Villa Canales, territorios pertenecientes a las fases dos y tres de la expansión metropolitana.

Cabe recordar que las ciudades de la periferia se expandieron de acuerdo a las exigencias del capitalismo internacional, a un ritmo impuesto por su propia condición dependiente. Así, estas urbes se integraron al sistema-mundo (Wallerstein) en completa asimetría. Una asimetría que, de forma pernicioso, se ha pretendido ocultar mediante la paulatina consolidación de una cultura-mundo

(Lipovetsky) facilitada por la globalización, fenómeno esencialmente económico que ha mundializado las prácticas sociales y los hábitos de consumo. Los cuales favorecen la emergencia de islas de confort, incluso al interior de esas economías periféricas, que enmascaran la realidad económica de millones de personas, conformando ciudades duales (Muxi y Castells).

Vale la aclaración acerca del carácter dual de nuestros conjuntos urbanos, el cual está dado por una serie de hechos como las formas de ocupación del suelo basadas en el éxodo rural, la alta densidad demográfica, la cuestionable calidad en la cobertura de servicios públicos, la existencia de una economía terciarizada (pero subsumida) y la alta segregación, que provoca una notoria heterogeneidad territorial, donde las piezas de ciudad parecen estar desvinculadas entre sí, respondiendo a modelos urbanos favorables a la concentración y sobreacumulación capitalistas. Desde esa perspectiva, cobra sentido el hacinamiento, los déficits cuantitativos y cualitativos de vivienda y la notoria primacía urbana generada por acción del capital, que continuamente subordina y domestica economías, territorios y periferias.

Actuar frente al patógeno SARS-CoV2 demanda comprender un teatro de operaciones multidimensional, que integra dialécticamente los factores sanitario y socioeconómico. Consideramos que existen tres tipos de respuesta ante la epidemia, cada cual con acciones estratégicas, encadenadas lógicamente: 1) contención epidemiológica; 2) medidas económicas reactivas; 3) planificación de la convivencia con el virus. En una siguiente entrega, analizaremos estas acciones con mayor detenimiento.